

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFIA.

PELLICER DE SALAS.

D. Jose, ó Jusepe, Pellicer de Salas y Tobar, hijo de Antonio Pellicer de Ossau, natural de Sallent, Valle de Tena, montañas de Jaca, en el reino de Aragon, y de Doña Ana Maria de Salas y Tobar, natural de Madrid, nació en Zaragoza en los primeros años del siglo XVII por la casualidad de haber ido allí sus padres á pasar una temporada en 1602. Dió tan precoces muestras de sus talentos, que Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* dice de él lo que sigue:

Ya D. Jusepe Pellicer de Salas
con cinco lustros solos sube al monte,
ya nuevo Anacreonte,
fenix estiende las doradas alas,
que el sol inmortalice;
y pues él mismo dice
que tantas lenguas sabe,
busque entre tantas una que le alabe.

Montalvan, que por la circunstancia de estar los padres de Pellicer avecindados en esta corte le incluye en su *Para todos*, en el Catálogo de los hijos de Madrid, nos dice tambien hablando de él: Este jóven, »que ha tenido primero la erudicion que »los años, escribió la 1.^a y 2.^a parte de *Ar- »genis* en 2 Tomos: la 1.^a parte de las *Lec- »ciones solemnes*, y la *Historia natural del »Fenix* en verso y prosa. Juntó las obras »de Anastasio Pantaleon, y recogió los elo- »gios que se hicieron al título de la Ma- »gestad de Felipe IV el Grande, y tiene »para dar á la estampa la 2.^a parte de las »*Lecciones solemnes* á D. Luis de Góngora, las *Enodaciones legales* á Nicolas Ores- »mio, quince libros de *Tertuliano*, tradu- 2.^a SERIE, TOMO 2.^o, ENTREGA 13.^a

»cidos, una *Version Latina de Griego* á »Constantino Porfirogenato, emperador, y »la *Vida del Rey D. Fernando*, el Santo. »Há traducido el libro de *Steris Secretorum »Aristótelis: La Exortacion á la constan- »cia cristiana: la declaracion por la pro- »videncia contra la fortuna*, la *Version de »Eustasio en los sucesos de Ismenes*, la *Jor- »nada del Príncipe de Sales á España*, el »*Aphophasis de Protectoribus*, el *Diptico To- »letanum*, la *Casa del campo*, los *Comentarios »á Juliano Arcipreste de santa Justa*, el »*Epítome de la Historia general de España*, »los *comentarios á los Titulos de los Reyes »de España*, y tiene escritas cuatro come- »dias escelentes.»

Todas estas obras escribió Pellicer antes de cumplir los treinta años de edad, puesto que Montalvan obtuvo las licencias necesarias para imprimir el *Para todos* en 1632. A ellas, y á las muchas que escribió despues, debió la estimacion general de sus contemporáneos, el hábito de caballero de la orden de Santiago, que vistieron igualmente sus hermanos D. Antonio y D. Juan, y que el Rey le nombrase coronista de Castilla y Leon. A ellas debe en el dia el gran crédito de que goza por su vasta erudicion y sano juicio, á los cuales se está recurriendo á cada paso para haber de entender algunos pasajes oscuros para nosotros, que él interpretó y puso en claro.

Tomó Pellicer á su cargo, á fuer de agra- decido, la defensa de Montalvan, «sugeto, »como dice, que vivo fué tan amable, y »muerto tan famoso; porque si en vida sus »méritos eran odio á sus competidores, en »muerte han de ser lástima á sus amigos, »pasándose la envidia de todos á ser aclamacion que le califique.» En este discurso vierte Pellicer tanta copia de doctrina, que bastaria ella sola para acreditarle de uno de los primeros criticos de su edad en

el arte dramático. Las citas continuas que hace de los filósofos y poetas antiguos griegos y romanos, prueban cuan familiares le eran sus obras, y cuan empapado estaba en los buenos principios, á los cuales se ha tenido que volver siempre, despues de haber sacudido su freno por seguir las ilusiones del mal gusto, que á favor de un falso brillo suele invadir el campo de la sana razon y el buen juicio con frecuencia.

Una de las primeras cosas de que aquí trata es del estilo, y de la eleccion del metro, que cada pasion ó movimiento del alma corresponde: materia hoy tan descuidada, que no es muy raro ver espresada en endechas ó en versos cortos una pasion enérgica y reflexiva ó una queja tierna y amorosa en octavas ó versos endecasílabos: ¡Como si la música de la poesia no estuviese sujeta á las mismas reglas que la del canto!

Es muy notable lo que dice sobre el decoro que debe reinar en el teatro, para que pueda resistirle á la tentacion de transcribirlo aquí á mis lectores:

«Supuestos ser precisos en todas las comedias los amores, procuraba (Montalván) introducirlos entre personajes libres, y no atados al yugo santo del matrimonio: tratabalos con tanta pureza y tal decoro, que ni el galán daba indicios de grosero, ni la dama de fácil; que no hay cosa mas terrible, ni mas indigna del teatro, que ver menoseados con indecencia los recatos de las mujeres, y particularmente las de mas calidad, que por la mayor parte son las que peligran las mas veces, cuando los poetas se ven necesitados de hacerlas livianas para sus embustes.»

No he visto ni aun citada en parte alguna mas que en el catálogo de los escritores que inserta al fin de su *Para todos* Montalván, ninguna de las cuatro comedias excelentes, que dice tenia escritas Pellicer. Probablemente no se representaron, ni se imprimieron, como otras muchas que cita.

G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Antes de que en la corte de España se pueblen de espectadores tres teatros una y otra noche, es indispensable que ocurran cosas tan difíciles y lejanas, como lo son que los cesantes tomen sus haberes á toca teja, esto es, el último de cada mes, y que los empleados en activo servicio no cuenten por decenas los meses de sus atrasos. Y aun

estando al nivel gastos é ingresos, conveniria á las empresas teatrales que á las mezuquinas tapias de la coronada villa se sustituyera el muro de bronce que algunas notabilidades (diplomáticas por supuesto) quisieran ver alzado, donde hoy se elevan las cumbres del Pirineo, para que nadie pudiera salir de su recinto.

Si es quimérico solicitar en Madrid público para tres coliseos, cuando hienden la atmósfera los vientos del Guadarrama, y cuando nieves y escarchas alfombran el piso de nuestras calles; es aspirar á lo imposible tener la misma pretension, cuando cae el rocío de las mañanas en gotas de plomo derretido y soplan las brisas de las noches como sofocantes ráfagas de fuego, y cuantos pueden cambiar de residencia buscan en Hienestrosa y en santa Agueda, aguas que refrigeren y conforten sus calcinados miembros.

Llámanse en Paris osos los dramas que salen á la escena á probar fortuna en los meses de verano, *hiena* pudiéramos llamar por la intencion á la comedia representada en el teatro del Príncipe el viernes último, única novedad de la semana. *Cazar en vedado* es una mezcla horrible de fealdad y hediondez en varias escenas, es un escándalo en tres actos. Ni cabe disimular nada á tan monstruoso aborto en gracia del talento que descubra, pues la tal comedia, ademas de ser inmoral, es tonta. Enorme pécia acaba de dar el señor don Ventura de la Vega, el primero de los *distinguidos* y el non plus ultra de los literatos, ¡oh que empresa tan loable la de *españolizar* como él dice una produccion capaz de poner en alarma al corazon mas depravado! Bello modo de trasformar en *buenas comedias españolas, perversos vaudevilles franceses*, como dicen los admiradores del traductor de oficio! Nos dá grima hablar de obra en que se menosprecia de una manera tan clara y distinta el público decoro: toda la comedia se oyó con un disgusto tan general, que el señor Guzman no alcanzó ni aun siquiera un aplauso, aunque representó uno de los papeles mas importantes con la perfeccion que acostumbra. Al caer el telon pudo recrearse el señor don Ventura de la Vega en cierta música poco armoniosa y que no suele vibrar en sus oídos. Basta escupir una sola vez al rostro de un idolo para despojarle del prestigio que le circunda, y para demostrar que es susceptible de hacerse pedazos. Con todo nosotros creemos que el señor Vega es un niño y el teatro su limbo, donde no hay para él ni pena ni gloria: no damos importancia alguna al mecánico trabajo en que

se ocupa de mucho tiempo acá, malgastando su talento y su instruccion; y creemos de buena fé, que ni le favorecen los aplausos que con frecuencia se le regalan, ni le perjudican los silbidos con que se castigan sus extravíos de traductor.

Para esta semana se disponen dos bailes la *Lámpara maravillosa* en la Cruz, y *Cesar en Egipto* en el Circo.

A. FERRER DEL RIO.

LUCRECIA BORGIA.

MELODRAMA TRAGICO DEL MAESTRO DONIZETTI.

El libreto de esta ópera, cuyo argumento no es otro que el del drama que con el mismo título escribió Víctor-Hugo, ha proporcionado al compositor italiano grandes ventajas y recursos para escribir una música bellísima: hay asuntos que se prestan á la lira admirablemente; hay palabras que sin pretenderlo se dicen cantando: tales son las palabras y el asunto de la ópera *Lucrecia Borgia*, no dramática sino musicalmente considerados.

La grande escena, segunda del acto tercero en el *Spartito*, los dos coros del acto cuarto, y el *Rondó* final son piezas maestras en su género, y si el trabajo de la particion estuviera mas repartido, si no pesára en gran manera sobre una sola parte, esta ópera tendria mas lucimiento, porque nunca la pondrian en escena compañías medianas que solo cuentan con una prima donna y un bajo para los casos de apuro. En este defecto, que si lo es, nada tiene que ver con el mérito de la música, sino con su distribucion han incurrido algunos buenos maestros, reservando todos los secretos y dificultades de una melodía arrebatadora para partes principales determinadas, y convirtiendo á las demas, con pocas escepciones, en meros acompañantes. ¿Y qué han logrado con esto? Sus óperas son cantadas como deben serlo en algunos teatros de Italia, en París y, aunque no siempre, en Lóndres: fuera de estos puntos, no hay mas que compañías de poca fuerza, y estas compañías, en las que sobresale una parte, se arrojan á ejecutar los *Spartitos* en que esta parte puede brillar, y dan poca importancia á las demas, ya por fáciles, ya por poco recargadas, sin tener presente que una nota de mas ó de menos, la mas pequeña desafinacion, el menor descuido, bastan para convertir en un caos la armonía mejor combinada, observacion que

pueden hacer en los coros de todas las óperas los profanos al arte de la música, pues los que los cantan son generalmente hombres muy poco inteligentes, y á pesar de esto y de la facilidad de su ejecucion, agradan estraordinariamente cuando están bien dirigidos, asi como desacreditan al compositor, cuando cada corista canta *ad libitum*.

El mayor defecto que notamos en la compañía lírica que ha cantado las óperas *Vestal* y *Lucrecia Borgia* en el teatro del Circo es la falta de unidad, de *ensemble*: los que hayan asistido á la última sobre todo, deben haber notado que la voz *parda*, del tenor *de Bezzi* unida á la sonora y *vibrata* voz de la señora *Basso Borio*, produce casi el mismo efecto que la campana de los agonizantes con la orquesta en el final de la *Lucrecia*; campana cuyos estrambóticos sonidos han escitado la risa de los mas graves y sesudos espectadores. No corresponden pues, y sea dicho con la venia de los periódicos literarios ministeriales, las demas partes de dicha compañía con la señora *Basso Borio*, con la *Bernardi* y con el señor *Anconi*, si esceptuamos al señor *Gianni* que es un *basso genérico* bastante bueno.

De la ejecucion de la *Lucrecia* hay que decir bueno y malo: la nuevo *Soprano* cantó sentida y tiernamente; vocaliza con perfeccion y la estension de su voz es grande, asi como tiene un timbre claro, armonioso y espresivo. Las palabras; *Insultata Sarey!* no pueden decirse con un *sforzatto* mas lleno, mas de corazon que el que emplea en ellas la señora *Basso Borio*: en el grito de la escena final cuando esclama; *Genaro!* ¡*Ciel!* se presenta aterradora; en el *Duetto final* y particularmente en el *Rondó*, *Era d'esso il figlio mio*, aparece desesperada como criminal y sublime como madre.

El nuevo tenor canta muy bien; su escuela es de las mejores; ejecuta mucho y con mucha limpieza; sube con facilidad y pasa al falsete sin trabajo ni violencia: pero ya lo hemos dicho y el público no lo ignora; su voz es ingrata al oído, y mas ingrata aun si se une á la de cualquiera de las tres partes que tenemos por buenas en la compañía lírica: esto esplica el motivo de que la señora *Basso Borio*, haya merecido *ramilletes de flores* (de los mismos ramilletes con que fueron obsequiadas nuestras damas á la entrada) á pesar de que el tenor *de Bezzi* dijo *Io non la vidi mai* con una perfeccion inimitable. Feliz estuvo tambien en el *Duetto* con la señora *Bernardi*, *Sia qual vuoi il tuo destino*, y en el final *¿Tu pur qui? ¿Non sei fuggito?* en

los cuales puso de manifiesto su estudio y conocimientos, á despecho de la facultad primera que como á cantante le ha negado la naturaleza.

La *Canzone de Orsini* en el banquete *Il segreto per esser felici* valió á la señora *Bernardi* abundante cosecha de aplausos: debemos decir en su obsequio que estuvo mas en cuerda que en la parte de *Julia* de la *Vestal*, contribuyendo mucho al éxito de la ópera.

Este hubiera sido mas pronunciado, menos dudoso, á pesar de ciertos aplausos que ignoramos á veces lo que significan y el objeto á que conducen, si la orquesta hubiera hecho mejor su deber. Momentos hubo en la *Introduccion* en que la orquesta marchó á la aventura (hablamos de la primera noche), independiente de las voces, y aun sin curarse de si se cantaba ó no. Esto sucederá muchas veces mientras no nos convenzamos de que no es lo mismo saber acompañar que saber tocar: compadecemos al Sr. Martinez, porque es imposible que pueda manejar á su gusto los instrumentos que á mano tiene, y nos preguntamos al oír el chirrido de algunos biolines y los desapacibles ecos de dos malas trompas: ¿Es posible que no haya en Madrid manos ni embocaduras?

J. M. DE ANDUEZA.

POESÍAS.

AL SUEÑO.

Blando en alas del viento te deslizas
de halagüeño como el fugaz blasonas,
y acaso los dolores amenizas
derramando en el mundo tus coronas.

La mustia noche al desplegar su ceño
su triste cuna en las tinieblas mece,
y como tú la sigues, dulce sueño,
cuanto vive en la tierra se adormece.

Duerme la flor en su boton cerrada
y la aurora verá su lozanía:
duerme el ave en su nido columpiada
y cantará cuando la esmalte el día.

Del encendido sol la hermosa lumbre
duerme bajo el cristal de inmensos mares
y dorará otra vez la escelsa cumbre
devolviendo fortunas y pesares;

Y si inquietos arroyos, rios, fuentes,
ves resbalar sin que á tu influjo cedan,

es porque murmurando sus corrientes
los tristes ayes del dolor remedan;

Y rara vez el dolorido pecho
logró tu aura aspirar consoladora:
Rara vez ¡Ay de mí! mulliste el lecho
del infeliz que sus angustias llora.

Si tanto es tu poder, sueño apacible,
que el ruido apagas de la infausta guerra
porque tranquila y quieta y bonancible
quede un momento la agitada tierra;

Adormece livianos devaneos,
cuya delicia á sustentar no alcanzas,
y no hagas revivir muertos deseos
sin volver las pérdidas esperanzas.

No quieras sofocar recuerdos tristes
bajo el crespon de tus pintadas alas,
pues la magia y color con que los vistes
cuando su huella en extinguir persistes
Son ilusorias galas.

¿A que sembrar el atahud de rosas
si su aroma al cadáver no da vida?
¿Que son las ilusiones ponzoñosas
Al que llora en las albas luminosas
Su ventura perdida?

Los que anhelan blasones y doseles
sin que de antigua fama objeto sean,
suenen trinos y glorias y oropeles,
al volver de su sueño habrán laureles
si laureles desean.

Quien sueña en el bullicio de la orgía
rostros de nieve y risas de jazmines,
No tendrá que llorar su estrella impía,
pues prodigo le brinda el nuevo día
mugeres y festines.

Mas quien sueña de amor la gloria pura
que brinda al corazon estrechos lazos,
y despierta despues á la amargura
¿podrá, sueño fatal, gozar ventura
en tus lánguidos brazos?

¿Que sirven tus encantos de un momento
cuando huyen en confuso remolino,
si en los quebrados vidrios muge el viento
ó se arrastra en el tosco pavimento
un insecto mezquino?

Si es ese tu poder bien poco puedes,
si es ese tu valor bien poco vales,
pues nada es que al dolor mi pecho vedes
Si en tu fuga lo dejas y lo cedes
otra vez á los males.

Vuelveme el pasado amor,
Torne la calma á mi pecho,
ó no poses en mi frente

tu limpio y fúlgido velo,
 al traves del cual víslumbro,
 entre aromas y reflejos,
 fuentes que manan sonoras,
 prados, que brotan amenos,
 flores, que nacen galanas,
 zéfiros, que bullen tiernos,
 vírgenes, que los aspiran,
 y ángeles dulces y bellos,
 que cruzan por los espacios
 llenándolos con su aliento.
 Todas esas maravillas
 con que regalas ¡oh sueño!
 la mente de quien te goza,
 son otros tantos tormentos
 que mi corazón oprimen
 labrándole nuevos hierros,
 pues aun, por mayor desdicha,
 en sus pulsaciones siento
 que yace en él la esperanza,
 é intacto hierbe el deseo.
 Si todos sueñan dormidos
 con lo que sueñan despiertos:
 si sueña ciencias el sábio
 y el filósofo misterios;
 si trinos sueña el que vence
 y el vencido sueña duelos:
 si todos en fin se agitan
 entre locos devaneos
 que absorviendo van sus días
 ya penosos, ya risueños,
 y con sonrisas ó penas
 les siguen hasta sus lechos;
 no me asalten necias dichas
 que ni envidia, ni apetezco.
 tiéndeme tus negras alas,
 mírame con duro ceño.
 Revuelve en torno infortunios,
 derrámalos en mi seno,
 ayes respíre mi labio
 y ponzoña exhale en ellos,
 cuente por males tus gracias
 y por siglos tus momentos;
 y así, cuando al mustió llanto
 torne á abrir mis ojos secos,
 viviré un mundo feliz
 donde, al compás del silencio
 que reine en mi hondo retiro,
 diré que me diste ¡oh sueño!
 en las horas de la noche
 tantos y tales tormentos
 que los que sufro de día,
 aun cuando muchos, son menos

A. FERRER DEL RIO.

EL DIABLO EMANO.

Crónica del siglo XIV.

Ya es viejo el diablo, y para algunos chistes que de él se citan, son tantas las necedades que le atribuyen sus cronistas, que

casi tengo á escrúpulo añadir esta virídica historia á las mil y una pataratas de que es héroe. Por lo demas, la cuento como me la contaron, sin salir de ella responsable. Si le ultraja al diablo el papel que en ella juega, perdónemelo en gracia de los tormentos á que me condenára desde el día en que me inoculó la incurable manía de escribir.

A mediados del siglo XIV, época de ferviente devoción, en la que el diablo se metía en todo, según lo atestiguan nuestros antiguos proverbios, vivía en la soberbia Génova un jóven llamado Guido Arenas. Su padre se había enriquecido en el comercio, y le dejó al morir considerables capitales, buque palacios y tierras, de las cuales una estaba erigida en marquesado. Así es que Guido llevaba con altanería el título de hidalgo, que justificaban además su buen talante y la nobleza de su porte. Mas al prodigarle la naturaleza con mano liberal las gracias del cuerpo y del entendimiento, le dotó de un carácter ardiente, indómito, y sobre todo de una pasión desenfrenada por el lujo y por todas las disipaciones de su edad. Pocos años le bastaron para devorar casi enteramente el fruto de medio siglo de trabajo. Todos los días se estremecía la ciudad con el estrépito de sus cabalgatas: todas las noches resplandecía su palacio con el brillo de sus fiestas. Todo anunciaba á los menos previsores su próxima ruina; mas á él se le daba un ardiente: satisfecho del empleo que daba á las horas, se dormía entre el rumor de los festines, soñando con los placeres del siguiente día.

En medio de esta vida de desórden, y cuando tenía al infortunio tan cerca de sí, alimentaba Guido un sentimiento que hubiera debido salvarle: saboreaba una felicidad de que muchos sábios tendrían envidia: amaba y tenía un amigo: este era el conde de Torello, á quien su padre había prestado eminentes servicios durante las borrascas de una guerra civil. Debía satisfacer tamaña deuda la mano de su hija Julieta, jóven la más hermosa y opulenta de Génova: solo dependía de Guido la formación de este lazo, en que sabía estar envuelta la ventura de su vida; pero arrebatado por el fuego de sus pasiones, carecía de ánimo para retroceder, y padecía su orgullo con la idea de confesar errores que podía reparar una sola palabra, y Julieta aguardaba oír la para perdonarle. Educada desde su infancia con el pensamiento de que Guido sería su esposo, no alcanzaba en el porvenir mayor dicha. Queríale amante, aunque indulgente en su amor, lloraba sus extravíos como los de un hermano. El dolor había sofocado los celos en alma tan tierna.

Guido entretanto habia vendido sus tierras, sus palacios: habia repartido á sus acreedores su último ducado, y perdido su último amigo. Entonces comenzó á entregarse á serias reflexiones: despertóse su amor hacia Julieta con mas ardor que nunca, pues no podia apagarse en su pecho una pasión sin que naciera otra; además de que en medio de sus mayores desórdenes jamás habia perdido la memoria de su amor primero. Si habia dejado de ver á Julieta, si parecia haberla olvidado enteramente, era porque temia profanar su imagen pura mezclándola con los pensamientos terrenales que le agobiaban. Su recuerdo era un precioso tesoro que guardaba en su corazón para mejores dias. Ya habian llegado; pero ¿cómo mostrarse á sus ojos cuando tantos años de olvido deberían haber apurado su indulgencia? ¿No creería su padre que era la necesidad la que le traía al buen camino, y que no cedía á su amor, sino al deseo de reparar su fortuna? Guido hubiera sufrido con ánimo su pobreza; pero confesarlo en alta voz y aparecer vilmente interesado despues de sus locas prodigalidades, eso era demasiado para su orgullo. Por ardiente que fuera su amor no se resolvía á sacrificarle su decoro, único bien que está decidido á conservar siempre. Acosado con esta idea, y pronto siempre á abrazar un partido extremo, juró espatriarse y no ponerse mas á la vista de Julieta hasta que volviere á encontrar las riquezas perdidas por cualquier medio que le deparase la fortuna.

Pocos dias despues salió furtivamente de Génova sin mas haberes que su espada, su bolsa vacía y sus tristes pensamientos. Dudo acerca del punto adonde dirijiría sus pasos, vagaba á orillas del mar, fluctuando entre los tormentos de un amor desventurado y del orgullo abatido.

¿Qué me haré? se decia. ¿Buscaré riquezas con tenaz trabajo yo que hasta aqui solo he aprendido á disiparlas? ¿Fiaré la empresa solo de mi valor? El valor puede conducir á la gloria, es verdad, pero con frecuencia suele mediar un abismo entre el valor y la fortuna.

Al llegar á este punto, el diablo que no le perdía de vista, observando que estaba próximo á escaparse de sus garras, le inspiró una idea que le sacó los colores al rostro. Infestaba aquellos contornos una cuadrilla de bandoleros con el nombre de *Mancebos libres*: su bravura y su buena presencia podian darle el primer lugar entre ellos y proporcionarle una fortuna rápida. Semejante perspectiva no dejaba de halagar sus inclinaciones aventureras y las pasiones tumultuosas que bullian en su alma, mas no queria

adquirir tesoros sino para hacerse digno de Julieta, y esta reflexion le hizo desistir de tan criminal pensamiento. Con todo, aun no habia terminado la lucha entre el bien y el mal, y Guido caminaba con presuroso paso sin apercibirse de que agitaba las olas una tremenda tempestad. Súbito cayó á su vista un rayo sobre un buque batido por contrarios vientos. En vano se esforzaban los marineros por hacerse á la mar, las olas lo arrastraban de continuo sobre las rocas, en las que al fin se estrelló.

Poseido Guido de terror se postró de hinojos orando devotamente por el alma de aquellos infelices, á quienes acababa de sorprender la muerte, cuando distinguió sobre una roca al único hombre que habia podido salvarse del naufragio. Estaba sentado sobre un inmenso cofre, y parecia contemplar con indiferencia al mar cada vez mas agitado, y cuyas olas llevaban hasta sus mismos pies los restos del buque. Podia dudarse si era hombre examinando lo estragante de su estructura. Su talla era la de un enano: su monstruosa cabeza parecia pegada á su pecho, las facciones de su rostro, deformes como lo demas de su cuerpo, revelaban la astucia y la perversidad. Mirábale Guido con cierto instinto de horror que no podia explicarse: le vió incorporarse con trabajo sobre su cofre, y le oyó gritar con voz de indefinible sonido.

—¡Por Belcebú que es este un magnífico espectáculo!

Apercibiendo luego á Guido, que aun permanecia de hinojos, le dijo:

—¡Eh, buen amigo! ¿A qué santo del paraíso dirijes tus oraciones? ¿No has lavado todavia lo bastante tus pecados? Mas ¿de dónde sales que no te he visto á bordo? ¿No respondes? Sin duda te impide oirme la tempestad: ¡vaya una barahunda que produce! Ya comienza á fatigarme; ya estoy har-to de ella. ¡Enmudezcan los vientos! ¡Vuelvan las nubes al punto de donde han salido—¡Sol para mí!

¿Cuál sería el espanto que se apoderó de Guido viendo súbito calmarse la tempestad, y á una leve ráfaga de viento rizar apenas la superficie de las aguas! Mudo de sorpresa y de terror, apartó sus ojos de aquel encantamiento: quiso huir, mas la soberanía impone siempre cualquiera que sea la forma bajo que se presente al hombre. Impelido por cierta especie de fascinación se acercó al enano.

—Acércate, le dijo éste: no tengas miedo, soy un excelente diablo cuando me encuentro de buen humor. Además, preveo que no tardaremos en ser amigos. Paréceme que

no estás muy contento con tu suerte: yo soy un pobre náufrago, y podemos prestarnos mutuos servicios. Vaya un pasito mas, y démonos las manos.

Tendió la descarnada mano á Guido, quien retiró la suya con presteza.

—¡Qué, te la echas de orgulloso! Poco me importa: no hago caso de eso, cuando nos conozcamos mas á fondo otra será tu conducta. Comienza por decirme qué buscas solo y á orillas del mar con el tiempo que hace, ó mas bien que hacías, pues he puesto ya las cosas en orden.

Al decir esto su voz era bronca y su figura horrible á la vista. Con todo, Guido se sintió tan dominado por aquel ser sobrenatural, que no pudo prescindir de contarle su historia.

—Está muy bien, le dijo el enano: te ha sucedido lo que le aconteció á mi primo Lucifer: has caído por tu orgullo: has querido perder tu novia y su dote mas bien que humillarte. Pero, dime, ¿piensas correr el mundo como un aventurero mientras se consuela tu amante de tu pérdida con un rival venturoso? Francamente creo que tu orgullo participa algo de tontería. Si yo me encontrara en tu lugar no me limitaría á decir oraciones, como hacías ahora poco, sino que buscaría modo de obligar á ese buen hombre á que me otorgara la mano de su hija, sin que para eso tuviera que postrarme á sus plantas.

—Si yo tuviese oro! respondió Guido! Qué empresa puedo acometer en el estado miserable en que me hallo! Nunca llama dos veces la fortuna á una misma puerta.

Sin interrumpirle descendió el enano de su cofre y tocando un resorte oculto, se abrió al instante, ofreciendo á los desvanecidos ojos de Guido una cantidad incalculable de diamantes y piedras preciosas.

—Bien conozco, dijo contemplándolas con avidez, que nada hay imposible para un ser tan poderoso como tú.

—¡Ah! exclamó el monstruo, no soy tan poderoso como crees. Todos estos tesoros te los daría de buen grado por una pequeña parte de lo que posees.

—¡Oh! contestó Guido sonriéndose, no hay que hablar mas de eso. Mi pobreza, mis pesares, mi destierro todo lo pongo á tu disposición.

—Muchas gracias, añade alguna cosa si te place.

—No tengo mas que ofrecerte.

—Tienes noble y gallarda postura: tu cuerpo es tan bien proporcionado como el mío deforme.

Al oír semejante observacion se estreme-

ció Guido de pies á cabeza. No comprendía la idea del enano, y á pesar de eso columbraba en ella un no sé qué de diabólico.

—No es un don lo que te pido, prosiguió el enano, sino solo un préstamo.

—¿Qué préstamo es ese?

—Préstame tu cuerpo por tres dias y mis tesoros son tuyos.

—¡Que te preste mi cuerpo! ¿Y dónde me coloco yo entretanto?

—En el mío: convengo en que no estarás con tanta holgura; pero no olvides que solo se trata de tres dias.

(Se continuará.)

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Noticia de las últimas funciones ejecutadas en los principales teatros de provincias.

SEVILLA. *El Médico del difunto.* — *El Tío Nise, ó la Fonda de la Mosca*, baile pantomimico. — *El Secreto del Espejo.* — *Guzman el Bueno.*

VALENCIA. *Los Dos Vireyes.* — *Ultimo Dia de Babilonia*, baile general. — *El Diplomático.* — *Las Fronteras de Saboya.* — *El Hombre mas feo de Francia.* — *Un Monarca y su privado.*

BARCELONA. *Los Asesinos de Florencia.* — *Luis XV.* — *Amor y Nobleza.* — *Un Secreto de Familia.* — *La Venganza del Zurdillo*, sainete. — *El Cuáquero y la Cómica.* — *Kean, ó Desórden y Genio.* — *Blanca y Montcasin, ó los Venecianos.* — *Maridos engañados y desengañados.* — *La Mansion del Crimen.* — *Paso Stiriano*, por Doña Antonia y D. Francisco Pinarello. — *Baile inglés*, por la niña Lozano, de edad de seis años. — *Pax de-deux á toda orquesta*, por Don Magin y Doña Francisca Casanovas. — *La Hostería de Segura*, pieza en un acto. — *Las Granadinas*, boleras á seis.

Nuestro corresponsal de Santiago nos comunica las noticias siguientes:

Por fin se ha dejado oír en nuestro teatro la lira de Apolo, cuyas vibraciones no han sonado en él desde el año 1829. La nueva compañía lírica bajo la direccion de don Ventura Villó, que en cada una de sus par-

tes cuenta un artista distinguido, ha ejecutado el *Spartito* de la *Norma*, y el público ha correspondido á su representacion con estrepitosos aplausos, los cuales han añadido un laurel mas á los recogidos en los teatros principales de la Bélgica y de Francia por las señoras doña Carlota y doña Matilde Villó. La admirable sonoridad y pureza de voz de la primera, que hemos observado en aquella obra inmortal de *Bellini*, puesta en escena cuatro veces, lo mismo que la participacion de *Montechi é Capuletti*; y los acentos llenos de suavidad y melodía de su hermana, que en *Il Barbiere de Seviglia*, ejecutando tres noches seguidas, desempeñó con toda perfeccion el papel de *Rosina*, á pesar de tener solo catorce años, nos han convencido de que estas dos apreciables artistas poseen en un grado eminente el talento de hablar al corazon por medio del arte encantador que con tanto acierto cultivan, y que saben interpretar dignamente los misterios de los mejores compositores italianos. Al presente se está ensayando la ópera *Beatrice di Tenda*.

En Santiago ha empezado á publicarse una preciosa novelita, que con el título de *La nueva Muñeca*, escribió en inglés una señora, y que tradujo el conocido literato español D. Jose de Urcullo. Es obra de educacion que en Lóndres ha sido recibida con el mayor entusiasmo: nos ocuparemos de ella en cuanto llegue á nuestras manos.

MADRID 10 DE JULIO.

Sabemos que dentro de breves dias se leerá en el teatro del Príncipe una comedia de costumbres titulada *Cecilia ó la ciegucecita*, original de uno de nuestros poetas, aplaudido en la escena siempre y con harta justicia.

Hemos reconocido en el tenor Debezzi al que tanto estrépito produjo en Antequera y otros puntos de Andalucía hace unos quince años. Sostienen algunos que á los cinco minutos de oírle se acostumbra cualquiera á su voz: no somos votos en la materia y por eso callamos.

Dijimos en nuestro anterior número que

el señor don Juan del Peral estaba próximo á hacer un viaje á Andalucía: la noticia ha salido falsa: con todo el señor Peral no ignora que la teníamos por buen conducto. Nosotros lo pusimos en duda por la circunstancia de tener pendiente el *Pasatiempo* una cuestion con nuestro periódico, y en esto no padecíamos equivocacion, pues nos asegura el interesado en un artículo inserto en el *Pasatiempo* del lunes que no pensaba salir de Madrid. Reconoce dicho señor que apreciamos su decoro: se reserva su derecho para quien le trate de mal caballero. ¿Qué mas hemos de decir en este asunto? El señor Peral se queda en Madrid y esto es todo.

Nos escriben de Santander con fecha 5 de julio que en la última semana se han puesto en escena la Escuela de las Casadas; Matilde, ó á un tiempo dama y esposa; Clotilde; El alguacil mayor, y Gabriela de Belle Isle: ha habido un magnífico baile en el Liceo y la concurrencia ha sido extraordinaria, añade nuestro corresponsal que la compañía del teatro es mediana, y que luciria mas alguno de los primeros actores si mayor fuera su aplicacion.

Se dá como muy cierta la noticia de que el primer actor don Carlos Latorre, dará algunas representaciones en el teatro de Santander en el mes de veraneo. Todos se alegrarian infinito de que esto no saliese falso, y el señor Latorre no saldria de esta ciudad pesaroso de haber emprendido su viaje.

El primer actor don Julian Romea ha salido con direccion á los baños de Caldas en Cataluña. Dentro de pocos dias regresará á Madrid el señor Mate, y saldrá el señor Latorre probablemente con direccion á las provincias Vascongadas. El acreditado poeta Rodriguez Rubi se encuentra á la sazón en Sevilla.

Dos noches se ha ejecutado en el teatro de la Cruz el *Casamiento sin amor*, en cuya representacion no ha desmentido la Pepita Valero las esquisitas cualidades de actriz que la reconocimos en el papel de Doña Mencía.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX,
EDITOR.